



## **“LEVÁNTATE Y PONTE EN CAMINO” DIA DEL SEMINARIO 2023**

El lema de este año pertenece al evangelio de san Lucas y hace referencia a la visitación de María a su prima Isabel. Tras recibir su vocación a ser madre del Salvador, María no se queda tranquila en su casa, encerrada en si misma. Se da cuenta de que su prima le necesita y se pone en camino para servirla. María, al recibir un don lo pone inmediatamente a fructificar.

Esta debe ser la actitud de quien recibe una llamada en la Iglesia. Cuando Dios llama al sacerdocio debe ponerse en camino y ese camino se recorre en un espacio y un tiempo que la Iglesia pone a disposición: el Seminario. No es el Seminario un lugar para apartarse del mundo, sino el camino para aprender a servirlo. La vocación sacerdotal es una vocación para servir a Dios y a los demás que se desarrolla poniéndose en camino.

La vocación sacerdotal no es para quien la recibe, es un regalo muy hermoso que se recibe para entregarse a los demás haciéndoles llegar la gracia que viene de lo alto por medio de los sacramentos. La vocación no es algo completo, cerrado. Es el camino que sigo en dirección a la santidad a la que Dios me llama.

La vocación sacerdotal se recibe en la Iglesia y es para servirle a ella. Como piedras vivas las vocaciones se suman para construir, como piedras vivas, ese templo que es el cuerpo de Cristo. Cada vocación dilata un poco más la Iglesia. Si quieres saber a qué te llama Dios no te encierres en ti mismo esperando una iluminación interior. Solo viviendo en tu comunidad eclesial, poniéndote en camino en la Iglesia y con ella podrás descubrir qué quiere Dios de ti.

Jesús elige a los apóstoles para «estar con Él y para enviarles a predicar» (Mc 3, 13). Son inseparables los dos elementos. Jesús les llama a su amistad (Jn 15, 15) y aprenden de Él cómo es su corazón de Pastor (Jn 10). De esta manera los apóstoles, y después de ellos el ministerio ordenado en la Iglesia, es una prolongación del envío que recibió Jesús del Padre: «como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (Jn 20, 21). De esta manera «la Iglesia en salida» (EG, n. 27) pide a los sacerdotes también vivir en «estado de misión», buscando a la oveja perdida, pasando de una pastoral de mantenimiento a una pastoral netamente misionera. Todo ello con la alegría y la esperanza de los testigos de Jesucristo.

La vida del sacerdote debe ser un continuo encuentro con Dios y con los hermanos. Del encuentro con Dios nace la paz, la gracia, la fuerza, la luz... para sí mismo y para los demás. En el encuentro con los hermanos descubre la presencia de Cristo que reclama su atención y le invita a cuidarlo y protegerlo en cada persona. Por eso se siente llamado a hacerse prójimo de todos porque su palabra, y sobre todo su cercanía, suscitan interrogantes y conducen a decisiones incluso definitivas en la vida de las personas.

Pidamos por nuestros seminaristas y, sobre todo, pidamos con insistencia al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies, que nos haga conscientes de la urgente necesidad en nuestra diócesis de vocaciones al sacerdocio.

**+Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander**